

Estados Unidos y la ofensiva imperialista en América Latina y el Caribe

Grupo de Trabajo
Estudios sobre Estados Unidos de CLACSO

3

Febrero 2020

| | |
|--|----|
| Introducción | 2 |
| <i>Raúl Rodríguez Rodríguez (CEHSEU)</i> | |
| La mala vecindad: América latina y la nueva narrativa del imperio | 4 |
| <i>Dr. Jorge Hernández Martínez (CEHSEU)</i> | |
| Estados Unidos y la lucha por Nuestra América | 8 |
| <i>Dr. Leandro Morgenfeld (UBA- CONICET)</i> | |
| La derecha, Estados Unidos y el imperialismo en el siglo XXI | 12 |
| <i>Yazmín B. Vázquez Ortiz (CEHSEU-Cátedra Nuestra América y Estados Unidos-UH)</i> | |
| Centros de investigación y formulación de políticas públicas (think tanks) y la intervención del gobierno y las corporaciones estadounidenses en América latina..... | 15 |
| <i>Ary Cesar Minella (UFSC)</i> | |
| Las embajadas y la injerencia de EE.UU en América Latina y el Caribe..... | 19 |
| <i>Silvina Romano (CONICET - IEALC - UBA)</i> | |
| <i>Tamara Lajtman (UNAM - UFRI)</i> | |
| <i>Anibal García Fernández (UNAM)</i> | |
| <i>Arantxa Tírado (UAB - UNAM)</i> | |
| El mundo condena el golpe de estado en Bolivia..... | 25 |
| <i>Declaración del Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos de CLACSO</i> | |



CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Coordinación:

Raúl Rodríguez Rodríguez

Edición y diseño:

Laureana Cristina y Gabriel E. Merino

Introducción

Dr. Raúl Rodríguez Rodríguez

El contenido del número anterior del boletín se concentró en el examen de diferentes aspectos de la política exterior de la administración Trump en su tercer año. La presente entrega del Boletín, el número 3 del Grupo de trabajo sobre Estados Unidos de CLACSO se propone abordar algunos aspectos de la actual ofensiva imperialista en América Latina y el Caribe.

Al acercarnos al fin de la segunda década del siglo XXI, nuestra región ha sido convulsionada por una ola de rechazo gobiernos neoliberales en la región, entre las que se destaca el caso de Chile que se presentaba como un modelo básicamente exitoso y como paradigma a seguir en nuestra región.

Otros gobiernos de derecha en América Latina y el Caribe, Colombia, Haití y Ecuador, ante situaciones similares a la de Chile han demostrado lo que puede hacer la derecha en el poder, han contado con el silencio cómplice de los medios corporativos, el apoyo irrestricto del Gobierno de Estados Unidos y la institucionalidad del sistema interamericano representada por el activismo de la OEA. A esto se suma el accionar de la derecha boliviana, que no aceptó el triunfo electoral de Evo Morales y ejecutó un golpe de estado cívico-policial-militar contra el gobierno del

Movimiento Al Socialismo en Bolivia, que ejercía soberanía sobre reservas clave de hidrocarburos y litio a nivel regional y que conmocionó a toda la región.

El golpe de Estado en Bolivia sigue un guion que incluye diferentes tipos de guerra contra gobiernos o sectores que reclaman soberanía sobre su territorio y recursos para lograr mayor justicia social e igualdad en el continente más desigual del planeta en materia de ingresos. En este particular, destaca indudablemente el caso de la política de agresión constante y multifacética contra la revolución Bolivariana en Venezuela, país que cuenta con las mayores reservas de petróleo probadas.

La ofensiva imperialista también pasa por el aumento del uso de medidas coercitivas unilaterales y el uso de instrumentos de mayor alcance cualitativo para lograr el objetivo largamente acariciado de derrocar a la revolución cubana.

Esta ofensiva que, se acrecienta y adquiere diversas manifestaciones al concluir la segunda década del siglo XXI, no comienza con el Gobierno de Donald Trump, es válido recordar que hace 10 años, en 2009 el Presidente de Honduras Manuel Zelaya fue derrocado por un golpe de Estado que el aquel momento algunos especialistas llamaron golpe de nuevo tipo o golpe parlamentario, a esto le siguió la destitución del Presidente

de Paraguay, Fernando Lugo en 2012.

Ante el declive relativo que experimenta Estados Unidos a nivel global, crece la presión por controlar y reforzar su hegemonía en los países al sur del río Bravo. "Trump ve la región como sus aliados y vecinos. Él se queja del gasto de recursos en sitios lejanos, como Siria, y dice, con nuestros vecinos, que tienen nuestros valores, ¿porque esos recursos no los usamos aquí?", así lo manifestó recientemente el asesor del Consejo de Seguridad Nacional para el Hemisferio Occidental, Mauricio Claver-Carone quien juega un rol fundamental en el diseño y la ejecución de la política de Estados Unidos hacia la Región.

Se trata de un retorno al monroísmo como fundamento básico de un esquema de recomposición hegemónica a partir de la aplicación de la combinación de todos los instrumentos de poder del imperialismo estadounidense y en estrecha articulación con las oligarquías de la región de América Latina y el Caribe como en la época del orden de las relaciones internacionales de pos guerra, la Guerra Fría, que muchos analistas habían dado por superado.

El primer trabajo de Jorge Hernández Martínez nos ofrece un acercamiento minucioso al contexto latinoamericano, cuyos procesos fundamentales han sido

impactados por la política del poderoso vecino del norte. El trabajo define la estrategia de Estados Unidos que actúa y se ajusta las circunstancias específicas de cada país, y ya sea por la vía electoral o la de los golpes de Estado de diferente factura han estimulado, manipulado y coordinado, la espiral subversiva y contrarrevolucionaria, estructurada en torno a las concepciones y métodos de la llamada Guerra no Convencional. Hernández Martínez devela la esencia de la estrategia imperialista, que incluye todas las opciones y herramientas, acorde con el esquema de la dominación de espectro completo.

Leandro Morgenfeld hace un recuento de los eventos políticos de mayor impacto en la región en 2019 con énfasis en el Sur del continente para realizar un análisis de relaciones de fuerzas y observar la debilidad del intento de construir una hegemonía conservadora. En el análisis destaca el papel de los distintos foros e instituciones (como la OEA y la CELAC) donde se juegan visiones contrapuestas como mecanismos de concertación supranacional. También resalta la importancia de las rebeliones anti neoliberales contra los gobiernos de derecha y la respuesta electoral en Argentina al modelo con la derrota del intento de reelección de Macri. Morgenfeld nos alerta sobre los retos que enfrenta el flamante eje progresista Argentina-México y sobre

los intentos de destronar a cualquiera que cuestione la preeminencia política, económica, militar, cultural, diplomática e ideológica de Estados Unidos en lo que considera su patio trasero.

Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz en su artículo profundiza en las características de los elementos que representan a las oligarquías y sus expresiones partidistas de la derecha en el hemisferio, su vinculación con sectores similares en Estados Unidos y relaciona todas las formas que de manera acumulativa la derecha ha buscado el control del Estado.

Por su parte, Ary Minella se concentra en el estudio de los centros de pensamiento o centros de investigación y formulación de políticas públicas que juegan un papel importante en los procesos políticos en la región en su articulación con sus similares estadounidenses lo que constituye una forma de intervención en América Latina que promueve los intereses de dominación estadounidenses en coordinación con las oligarquías locales. Minella ejemplifica dicha conclusión a partir de varios casos en la región en época reciente.

Finalmente, por su importancia y relevancia al tema que trata el boletín, incluimos un artículo originalmente publicado por Centro Estratégico Latinoamericano de

Geopolítica, con la contribución de miembros de nuestro Grupo de trabajo, Arantxa Tirado y Silvina Romano, a partir del hecho que el golpe de Estado en Bolivia contra el Gobierno del Movimiento al Socialismo ha vuelto a poner en

agenda el debate sobre el papel de las embajadas, a propósito del asilo político que varios funcionarios bolivianos solicitaron al Gobierno de México.

Considerando el contexto histórico y político, estos hechos invitan también a revisar el rol de las embajadas de Estados Unidos (EE.UU.) en la región y su vinculación a los golpes de Estado como parte de operativos encubiertos. El trabajo describe, en primer lugar, el rol de las Embajadas según la legislación internacional. Luego, se exponen ejemplos del rol de la Embajada estadounidense en el Golpe a Fernando Lugo en Paraguay, a Manuel Zelaya en Honduras, a Dilma Rousseff en Brasil, en intentos de golpe en Venezuela y finalmente el golpe a Evo Morales en Bolivia. Por último, se plantea la articulación de esta función de la Embajada con lo que puede identificarse como operativos encubiertos.

El trabajo nos recuerda el activismo de las embajadas estadounidense como agentes de la actual ofensiva imperialista en América Latina.

LA MALA VECINDAD: AMÉRICA LATINA EN LA "NUEVA" NARRATIVA DEL IMPERIO

Dr. Jorge Hernández Martínez

Profesor Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana

Al comenzar 2020 conviene pasar revista, siquiera brevemente, al contexto latinoamericano, cuyos procesos fundamentales han sido impactados por la política del poderoso Vecino del Norte durante el año que termina. Parafraseando a Porfirio Díaz, Nuestra América, toda, está tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos, el Mal Vecino.

2019 fue escenario de importantes conmemoraciones y acontecimientos trascendentes, con implicaciones profundas desde el punto de vista objetivo y también subjetivo, dado su valor simbólico, para la historia contemporánea de Nuestra América. En Cuba, el proceso revolucionario celebró sus sesenta cumpleaños. En Venezuela, la Revolución Bolivariana arribó a sus veinte años en el poder. La actual etapa de gobierno del FSLN en Nicaragua fue un estímulo para recordar el comienzo, cuarenta años atrás, de la Revolución Sandinista. En los tres casos, sería

una constante la intensa, profunda y renovada agresividad del imperialismo norteamericano, reconocida en la Estrategia de Seguridad Nacional dada a conocer por el presidente Donald Trump a finales de 2017, al incluir a los tres países en la "troika de las tiranías". Panamá estuvo de duelo, evocando la invasión militar de hace treinta años. En México, se desarrolló con gran expectativa en su primer año el gobierno de López Obrador, entre contrapuntos y entendimientos con los Estados Unidos. En El Salvador, el FMLN abandonaba la presidencia en las elecciones presidenciales, luego de un período en que apenas logró gobernar, a causa de una sostenida labor subversiva. Y en Bolivia se interrumpía con un golpe de Estado la Revolución Democrática y Cultural. En Ecuador, se desataron protestas populares prolongadas en un marco de reversión de la Revolución Ciudadana, así como en Chile, acompañadas de reacciones represivas por parte del Estado. En Colombia se consolidó el fracaso e irreversibilidad del ya muy deteriorado proceso de paz, en medio del doble rasero gubernamental, la inestabilidad interna y el regreso de una parte de las FARC a la actividad guerrillera. En contraste con la notoria inclinación fascistoide de Bolsonaro en Brasil y su cercanía a Trump, Lula fue puesto en libertad, y los resultados electorales en Argentina

dejan atrás el desbordado esfuerzo neoliberal de Macri, con la victoria del dueto de los Fernández y un probable regreso del kichnerismo, cuya coherencia y distanciamiento respecto de la política norteamericana están por verse.

Al mirar retrospectivamente el mapa político latinoamericano al comenzar 2020, año en que terminará el segundo decenio del siglo en curso, se advierte un forcejeo o pulseo, como resultado del cual varios gobiernos progresistas o de izquierda fueron derrocados mediante la fuerza (Honduras y Bolivia) o derrotados en contiendas presidenciales (Paraguay, Argentina, El Salvador, Uruguay), uno traicionado (Ecuador), y en dos casos se logró la victoria electoral de fuerzas progresistas (México y Argentina).

El imperialismo reestructuró, en alianza con las oligarquías latinoamericanas, su sistema de dominación continental, y ha aplicado con eficiencia su variado instrumental.

Sin desconocer el complejo, cambiante y contradictorio entramado de factores internos que confluyen en la dinámica regional, las presentes notas examinan sólo algunas de las facetas de la estrategia de dominación aplicada hoy por Estados Unidos hacia América Latina, asumida en su conjunto, estableciendo su relación con determinados antecedentes. El

propósito del sucinto análisis que sigue es resaltar la continuidad de las proyecciones norteamericanas y la relatividad de la “nueva” narrativa del imperio, que hoy se conmociona bajo un juicio político que impugna a la figura presidencial, con resultados inciertos.

Estados Unidos y la ofensiva contrarrevolucionaria

La situación esbozada ha tenido lugar en un entorno de abierto despliegue de la ofensiva estadounidense articulada con las oligarquías latinoamericanas. Ello ha promovido una ola contrarrevolucionaria beneficiada en el plano político-ideológico de los aprendizajes de la derecha, los errores de la izquierda y un derrotista enfoque en el terreno intelectual que interpreta los procesos en curso cual fin del ciclo progresista iniciado a comienzos del siglo XXI. Como se ha apuntado, el cambiante y cambiado contexto en América Latina responde a la combinación de una diversidad de factores, endógenos y exógenos, entre los cuales la estrategia de Estados Unidos --objeto de estas páginas-- actuaba y actúa como elemento decisivo, que según las circunstancias específicas, ha generado, estimulado, catalizado, manipulado y coordinado, la espiral subversiva, desestabilizadora o más exactamente, contrarrevolucionaria, estructurada en torno a las

concepciones y métodos de la llamada Guerra No Convencional.

Ahí radica la esencia de la estrategia imperialista, que incluye todas las opciones y herramientas, acorde con el esquema de la dominación de espectro completo, caracterizado por Ana Esther Ceceña. Se aplica con diferenciaciones según las características de cada país, apreciándose hoy en ciertos casos reiteraciones de viejas prácticas, ensayadas ayer con éxito y atemperadas a las nuevas condiciones históricas. Tales acciones remiten a las que implementaba en anteriores etapas el Proyecto Democracia, dirigidas sobre la sociedad civil -a través de la NED, la USAID, entidades empresariales, movimientos sociales, instituciones culturales, comunitarias y religiosas, medios de comunicación tradicionales, redes sociales, partidos y políticos opositores--, unidas a la gestión de la diplomacia pública, viabilizada por la labor de las Embajadas estadounidenses en los países latinoamericanos. La guerra económica, a través de presiones, sanciones y bloqueo comercial y financiero, junto a una amplia gama de instrumentos militares, integran un variado expediente intervencionista, del que también forma parte la guerra cultural (sustentada en acciones psicológicas, subversión ideológica, estimulación a prejuicios y contradicciones internas, con expresiones en la vida cotidiana y gran capacidad movilizativa, como las referidas a conflictos étnicos, raciales y

religiosos), tienen una meta clara: lograr el cambio de régimen. El proyecto de dominación norteamericano prioriza el respaldo, en las contiendas presidenciales, a los candidatos y mandatarios que ha fabricado o que puede operar a su antojo, al mismo tiempo que destruye la imagen de líderes y antiguos Jefes de Estado que conservan apoyo popular. Los procedimientos judiciales y legislativos están a la orden del día, como parte del arsenal político-jurídico que se emplea. La alternativa militar no está descartada, sino que, por el contrario, como se manifiesta en los documentos y pasos del Comando Sur y del aparato de Seguridad Nacional, forma parte del menú de opciones de ese proyecto de dominación, cuya aplicación abarca la diversidad de métodos que conforman la detallada y eufemística modalidad del llamado Golpe Suave o Blando, sistematizada por Gene Sharp. Estados Unidos ha dejado atrás la época de las acciones encubiertas. Hoy, desde el presidente y el vicepresidente hasta los diversos funcionarios del Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional, manifiestan públicamente las intenciones subversivas que conforman la “nueva” narrativa del imperio.

La actual Administración republicana y conservadora de Estados Unidos se caracteriza por una clara carga regresiva interna y exterior, visible en la desbordada retórica de índole populista, nativista, racista, xenófoba,

misógina, con ribetes fascistas, que acompaña la conducta de Donald Trump, cuya proyección internacional imperial se resume en las consignas *America Firsty Make Great America Again*, y que se concreta en su manifestación específica hacia América Latina, en la profunda reacción anti-inmigrante contra México, la obsesión con la construcción del muro fronterizo, y en la beligerancia mencionada contra Venezuela, Nicaragua y Cuba, a lo que se suma la ulterior definición, planteada explícitamente por Trump, contra toda alternativa socialista.

La Revolución Cubana y la permanente política latinoamericana de Estados Unidos

La Revolución Cubana ha conservado su especial simbolismo como desafío para la política norteamericana. Por esa razón, en el diseño e implementación de ésta convergen intereses y objetivos que parecen constantes, prevaleciendo más el principismo ideológico que el utilitarismo pragmático. En ello intervienen, a través de interacciones diversas, sectores de la burocracia gubernamental permanente, la comunidad de inteligencia, el aparato legislativo, las instituciones académicas o centros de pensamiento, los grupos de presión, los partidos y el exilio cubano, entre otros. El compromiso orgánico de esa estructura de poder con la razón de Estado trasciende las propuestas

partidistas (demócrata o republicana) e ideológicas (liberal o conservadora), en la medida en que responde más a posiciones permanentes del sistema, que al de gobiernos temporales o liderazgos personales.

Durante más de medio siglo, la política latinoamericana de Estados Unidos se ha concebido, diseñado e implementado sobre la base de definir sus objetivos, direcciones, contenidos e instrumentos a partir de su funcionalidad para la meta esencial del plan maestro que la guía: el derrocamiento de la Revolución Cubana. Así sucede desde la articulación de la propuesta que se canaliza con la Alianza para el Progreso (ALPRO) en el decenio de 1960, a través de la cual se desarrolló un enfoque afincado en la conjugación de variantes reformistas y contrainsurgentes, bajo las Administraciones de Kennedy y Johnson, que procuraban evitar nuevas victorias revolucionarias. Y esa codificación persiste, en la década siguiente, cuando a raíz del *Informe Rockefeller* se argumenta, con el gobierno de Nixon, la propuesta de impulsar una relación especial, de un nuevo diálogo, a fin de evitar los procesos revolucionarios alentados por el ejemplo de Cuba, enfatizándose la importancia de defender la seguridad hemisférica.

En los años de 1980 se considera, a través del *Informe de Santa Fe*, que América Latina se encuentra bajo

ataque y la política estadounidense se halla en desorden a causa de la influencia comunista de la Unión Soviética, que se lleva a cabo a través de Cuba, promovándose una agresiva política que la identificaba como responsable de los contagios antimperialistas en Nicaragua y Granada. En este período el enfoque de la estrategia de Estados Unidos, que pretendía, con Reagan, "ir a la fuente" de los conflictos, se troquela de modo renovado en torno al activismo internacionalista de la Revolución Cubana y al papel que se le atribuye como satélite soviético en el hemisferio. Los informes de la *Heritage Foundation* participaron, junto a los documentos del Comité de Santa Fe, en la elaboración de diagnósticos y recomendaciones encaminadas a neutralizar la influencia de Cuba y, por implicación, debilitar los procesos revolucionarios, progresistas y antimperialistas en el ámbito latinoamericano.

En la medida en que a partir de los cambios en la correlación internacional de fuerzas que se opera luego, con el desplome del socialismo en la década de 1990, se aprecia a América Latina como un escenario tranquilo --en medio de un retroceso de los movimientos de liberación nacional y un decrecimiento del internacionalismo de la Isla a causa de la crisis del período especial y la pérdida de su aliado estratégico--, la lectura geopolítica que se hace por los gobiernos de George Bush (padre) y

de William Clinton concluye que la Revolución Cubana, en un mundo presidido por la avalancha neoliberal, tiene sus días contados. Esa visión persiste en el siglo XXI, hasta el inicio de su tercera década. Se trata, aún, de una política enfilada contra la Revolución Cubana, como la que inspiró la ALPRO, el *Informe Rockefeller* y el de Santa Fe, entre otras ediciones de un mismo diseño imperial, que apuestan a un efecto dominó a escala continental. Se nutren, en el fondo, del ideario de la Doctrina Monroe y del Destino Manifiesto, lo cual relativiza lo novedoso de la estrategia que se ejecuta hoy.

América Latina en la “nueva narrativa” del imperio

En la ya mencionada *Estrategia de Seguridad Nacional de 2017* se identifican cuatro pilares, definidos a partir de los ejes ideológicos que nutren las visiones internacionales de Estados Unidos: proteger la patria, promover la prosperidad de la nación, preservar la paz con el empleo de la fuerza e impulsar la influencia internacional.

En esa estrategia, América Latina se concibe como al adversario, ante un tablero de ajedrez geopolítico, en el que Estados Unidos orienta cada jugada buscando dar jaque mate a la Revolución Cubana. Es decir, concediendo tratamientos singulares a cada situación y país, que se

subordinan a la intención, hoy como ayer, para debilitar y derrocar el proceso revolucionario en la Isla. En un cuadro como ese es que adquiere sentido la ofensiva contra Venezuela, como parte de un diseño que contempla también a Nicaragua y Cuba.

El lenguaje y desempeño latinoamericano de Trump remiten tanto a elementos de la retórica de George W. Bush (los conceptos de Cambio de Régimen y Estados Fallidos, útiles soportes del intervencionismo), como a la cosecha de Obama, que consiguió lo que no logró W. Bush, en el sentido de propiciar el cambio de rumbo en la región a partir del golpe de Estado de nuevo rostro, en Honduras, al refinarse y aplicar, en una nueva combinación, los métodos subversivos de carácter judicial, legislativo y mediático, junto a los tradicionales de guerra económica, cultural, psicológica, presión diplomática y militar. La ofensiva norteamericana se lleva a cabo, desde entonces, con un empeño por profundizar los retrocesos de los procesos que se afianzaron fundamentalmente en la región andino-amazónica (Venezuela, Bolivia, Ecuador), así como en Centroamérica (Nicaragua), donde ha seguido priorizando al llamado Triángulo Norte (Honduras, El Salvador y Guatemala). No ha descuidado la atención, más al sur, procurando el control en países como Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay. En ese diseño se ha

procurado la obstaculización y quiebra de la unidad latinoamericana lograda mediante experiencias como las de ALBA, UNASUR, CELAC. Ha acompañado esa vertiente la revitalización del viejo sistema interamericano (la OEA y el TIAR). Estados Unidos, con Trump, está decidido a eliminar las fuerzas democráticas, progresistas y de izquierda, revolucionarias o no, como a mediados de los años 60, cuando bajo la Doctrina Johnson, prefería contar mejor con aliados seguros que con vecinos democráticos. Las codificaciones actuales de la política latinoamericana de Estados Unidos, a pesar de que no son nuevas, tampoco son idénticas a las del pasado, en la medida en que procuran mayor funcionalidad en los propósitos que guían la restructuración del proyecto de dominación continental: evitar el acceso al gobierno y al poder de las fuerzas revolucionarias; conseguir su asimilación o cooptación por el sistema, en aquellos casos en que lo anterior no se logre; y desalojar o expulsar a dichas fuerzas de los gobiernos, mediante la aplicación de un variado menú de opciones, que no descarta la fuerza militar.

ESTADOS UNIDOS Y LA LUCHA POR NUESTRA AMÉRICA

Leandro Morgenfeld

Doctor en Historia. Profesor UBA.
Investigador Adjunto del CONICET.

En el segundo semestre de 2019, Nuestra América pareció despertarse, a través de una oleada de rebeliones populares que desestabilizaron a los gobiernos neoliberales. A las crisis en Perú, Haití y Ecuador, se sumó el levantamiento en Chile y las protestas de la derecha que no aceptó el triunfo electoral de Evo Morales y que derivaron, el 10 de noviembre, en un golpe de estado cívico-policia-militar que conmocionó a toda la región. El 21 de noviembre, a través de un gran paro nacional, estallaron también las protestas y movilizaciones en Colombia, que se extendieron por semanas, debilitando a Iván Duque. Pocos días antes de las elecciones en Argentina, Jair Bolsonaro amenazó con excluir a su socio principal del MERCOSUR si Alberto Fernández se imponía, como terminó ocurriendo el 27 de octubre, en primera vuelta. En Brasil el partido político que llevó al ex militar al poder sufre una profunda crisis interna, mientras crece la incertidumbre política a partir de la libertad de Luiz Inácio Lula da Silva, lograda el 8 de

noviembre tras una persistente movilización interna y externa.

El continente está convulsionado. El fracaso de las políticas neoliberales impulsadas por el FMI, la fragilidad de los gobiernos de derecha y el protagonismo que están mostrando los pueblos, recuperando la memoria histórica de las rebeliones populares que cambiaron el mapa político hace 20 años, muestran que la hegemonía neoconservadora no era robusta. Hace falta mirar más las calles y los movimientos populares, y no tanto a la “alta política” para entender la correlación de fuerzas. O al menos no solo la alta política. En este marco, la derrota de Mauricio Macri –quien sumió a la Argentina en una profunda crisis económica y social– y la llegada de Fernández a la Casa Rosada pueden implicar un reequilibrio político a nivel regional. Ya como presidente electo, eligió México para su primera gira internacional, y el lunes 4 de noviembre fue recibido por Andrés Manuel López Obrador, con quien impulsa un eje progresista, alrededor del Grupo de Puebla. ¿Qué impacto tendrá en América Latina el sorprendente giro político que se produjo en la Argentina, con la asunción de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner el 10 de diciembre? ¿Cómo va a procesar la región la creciente injerencia de los militares y la vuelta de los golpes de estado, como el que se produjo en Bolivia?

Bolivia, Estados Unidos y el golpismo del siglo XXI

La imagen de Jeanine Áñez, una presidenta autoproclamada por un congreso sin quórum, recibiendo los atributos presidenciales por parte de los militares que derrocaron al mandatario constitucional es clara: lo que ocurrió en Bolivia es un golpe. Un golpe clasista, racista, patriarcal, violento y colonial que no solo destituyó a Evo Morales, sino que desestabiliza y pone en peligro a toda América Latina. Estamos en un momento crucial del proceso de transición hegemónica global, con una declinación estadounidense, pero sin vislumbrarse todavía con claridad cómo será el nuevo orden global. América Latina y el Caribe, en el actual escenario de disputa geopolítica, geoeconómica y geoestratégica entre Estados Unidos, China, la Unión Europea y Rusia, es una región fundamental para la pretensión estadounidense de seguir conservando su primacía.

¿Por qué Donald Trump, como admitió en el comunicado de la Casa Blanca del lunes 11 de noviembre, estaba tan interesado en el derrocamiento del gobierno boliviano? A Evo nunca van a perdonarle la nacionalización de los hidrocarburos, su aporte en la construcción de una integración regional alternativa, su participación

junto a Hugo Chávez en la movilización contra el ALCA en Mar del Plata en noviembre de 2005, ser el primer presidente de origen campesino y sindical, y haber expulsado de Bolivia a la DEA, la CIA, la USAID y hasta al embajador de Estados Unidos, cuando interfirió en los asuntos internos.

Evo tenía razón cuando denunciaba que Estados Unidos estaba detrás de su derrocamiento. El ahora ex asesor de Seguridad Nacional, John Bolton, reivindicó hace seis meses la Doctrina Monroe, cuando avaló el intento golpista de Juan Guaidó en Venezuela. En diciembre del 2018 planteó la existencia de una *troika de la tiranía*, integrada por los gobiernos bolivarianos. Para Washington es estratégico derrotar al MAS en Bolivia, sofocar la revolución cubana a través del bloqueo, promover una guerra civil en Venezuela y voltear a Daniel Ortega en Nicaragua. Lograron que sus aliados sacaran del poder al PT en Brasil. Ahora intentarán avanzar para desarticular el flamante eje progresista Argentina-México y destronar a cualquiera que cuestione la preeminencia política, económica, militar, cultural, diplomática e ideológica en su *patio trasero*.

La asunción de Alberto Fernández en una coyuntura económica crítica y en un contexto regional convulsionado

El martes 12 de noviembre, Alberto Fernández le contestó en duros términos al gobierno de Estados Unidos, que horas antes había aplaudido la acción de los militares que “sugirieron” la renuncia de Evo Morales: “No comparto lo dicho por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Acá no hay ningún ejército victorioso y no es verdad que se haya garantizado la democracia, para nada. En todo caso se la impidió. A mi juicio, Estados Unidos retrocedió décadas y volvió a lo peor de los 70, cuando avalaron intervenciones militares contra gobiernos elegidos democráticamente”. El presidente electo argentino planteó una política exterior diametralmente opuesta a la de Macri.

Macri es el primer presidente argentino en intentar y no lograr su reelección. El 27 de octubre perdió en primera vuelta, en el medio de una profunda recesión económica (el PBI en 2018 cayó 3,5% y este año caerá al menos otros 3 puntos, la pobreza terminó en 40% y la inflación en casi 60%, además de incrementarse la desocupación, la indigencia, la caída del consumo y la actividad industrial). Pero el triunfo de Fernández no sólo expone la catástrofe económica y social a la que llevó el acuerdo con el FMI por 57.000 millones de dólares –el más alto de la historia-, sino también los pésimos resultados en la forma en la cual planteó la

inserción internacional de la Argentina.

La política exterior de la Alianza Cambiemos, contra todo lo que pretendió mostrar el marketing de la Casa Rosada con la manida consigna de “volvimos al mundo”, evidencia una serie de fracasos, incluso en sus objetivos explícitos. Macri no logró aumentar las exportaciones (no nos transformamos en el “supermercado del mundo”) ni atraer capitales que no fueran meramente especulativos (la “lluvia de inversiones” fue más bien una larga sequía). Tras pagar lo que demandaban fondos buitres en 2016, hubo una escalada de endeudamiento, hasta que la corrida de 2018 obligó a recurrir al Fondo, que otorgó el mayor préstamo de toda de historia. Fue el primer presidente en provocar el *default* de su propia deuda. Teniendo en cuenta los vencimientos de los próximos cuatro años y las serias dificultades para renegociarla, tras los más de 180 mil millones tomados en los últimos tres años, el futuro argentino parece bastante negro. Hoy la deuda pública asciende a casi el 95% del Producto Bruto Interno.

Macri fue además funcional a la estrategia política de la Casa Blanca de fragmentar lo más posible a la región, ninguneando a la CELAC – nunca participó en sus cumbres de mandatarios-, destruyendo la

UNASUR –Argentina se retiró cuando Bolivia asumió la presidencia *pro tempore*- y transformando al MERCOSUR en una mera plataforma para la apertura comercial –cuyo máximo “logro”, el recientemente anunciado Acuerdo con la Unión Europea, tampoco prosperará, luego del voto negativo de esta semana en el parlamento austríaco-.

Macri avaló la política de Trump de asediar a Venezuela –votó activar el TIAR contra Caracas-, reforzó iniciativas alineadas con Washington –como el Grupo de Lima o la PROSUR- y fue funcional al reposicionamiento de la OEA como el foro privilegiado, en detrimento de las instancias latinoamericanas. Ahora, se negó a calificar lo que ocurrió en Bolivia como un golpe de estado, a pesar de las fuertes críticas de casi todo el arco político argentino, incluso de la Unión Cívica Radical (UCR), el centenario partido que es su socio principal en Cambiemos.

En las Naciones Unidas, Argentina profundizó el alineamiento con Estados Unidos. En 2016, el gobierno de Macri coincidió el 52% de las votaciones con el de Obama, similar a Chile y a Brasil (56%). Ya en 2017, cuando el canciller Jorge Faurie reemplazó a Susana Malcorra, el 59% de las veces se alineó con Trump, a diferencia de

Santiago y Brasilia, que cayeron al 44%. Más alineados con Washington que nuestros vecinos.

Así de deslucida fue, incluso, su última participación en la Asamblea General de Naciones Unidas, en septiembre pasado. Antes de viajar recibió críticas, tras el rechazo de la ONU a la reforma migratoria que Macri impulsó por decreto en enero de 2017, señalando que “no cumple con los requisitos básicos de la Convención de Ginebra”.

Macri no planteó en su último discurso en New York, en septiembre pasado, la necesidad una salida pacífica a la crisis venezolana, que respete los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, sino que se alineó con Estados Unidos en la reunión de cancilleres de países del TIAR que se reunió en esa ciudad, funcional a la estrategia de asfixiar a Caracas, boicoteando las negociaciones entre el chavismo y parte de la oposición. Tampoco denunció el desastre ambiental en el Amazonas, para proteger a su socio Bolsonaro, ni la crisis humanitaria que sufren los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos, acosados por Trump. Insistió con endurecer los ataques contra Irán, en línea con los halcones de Washington.

Vuelve la OEA, se debilitan los organismos latinoamericanos

El avance de las derechas en la región, que se profundizó tras el triunfo electoral de Macri en 2015, fue funcional al objetivo de Estados Unidos de derrotar cualquier proyecto alternativo de coordinación y cooperación política, fuera del comando de Washington.

La UNASUR sirvió en 2008 para frenar la secesión de la media luna rica que se alzó contra Evo en Bolivia. En 2010, para evitar que una rebelión policial terminara con el gobierno de Rafael Correa en Ecuador; y encontrar una solución pacífica en el conflicto entre Colombia y Venezuela. En otras palabras: la UNASUR actuó para dirimir los conflictos regionales sin la omnipresencia de Estados Unidos a través de la OEA, cuya sede no casualmente se encuentra en Washington DC, a escasos metros de la Casa Blanca.

La gravedad de la destrucción de ese organismo, decidida en 2018, cuando Bolivia asumió la presidencia *pro tempore*, termina de entenderse con los acontecimientos que conmocionaron a la región en estas semanas.

Nuestra América atraviesa una oleada de rebeliones populares e inestabilidad política, económica y social. Washington fue hábil: operó junto a sus aliados locales para paralizar la CELAC y dinamitar la

UNASUR. Promovió a través de sus aliados-vasallos la Alianza del Pacífico durante la Administración Obama, hizo lo mismo con el Grupo de Lima para hostigar a Venezuela y finalmente fomentó la PROSUR, lanzada por Piñera a principios de 2019, cuando todavía Chile era el modelo para las derechas neoliberales.

Detrás de estas iniciativas, el objetivo de Estados Unidos es reposicionar a la OEA, calificada en los sesenta por Fidel y el Che como un "ministerio de colonias" de Estados Unidos. Su actual Secretario General, Luis Almagro, se ocupa hace años de atacar a Venezuela. A pedido del gobierno de Estados Unidos y sus aliados, convocó a una reunión, no para repudiar el golpe cívico-policia-militar en Bolivia, sino para acusar a Evo de ser responsable de un "auto-golpe". Nunca el cinismo quedó tan expuesto.

La región enfrenta grandes peligros en la actualidad, cuando la declinación relativa de Estados Unidos deviene paradójicamente en una mayor agresividad imperial, con algunos elementos novedosos. En vez de las invasiones militares directas, como las que sufrieron Afganistán e Irak en 2001 y 2003, los casos de Siria y Ucrania muestran la puesta en funcionamiento de nuevas

estrategias y tácticas, como las denominadas "guerras híbridas".

A través de grupos paramilitares, guerra psicológica, corporaciones mediáticas, procesos judiciales, presiones diplomáticas, penetrando en las fuerzas de seguridad y de defensa, manipulando organizaciones y movimientos sociales mediante una aceitada red de ONGs bien financiadas, con golpes de mercado o manipulando los procesos electorales, Estados Unidos sigue persiguiendo los objetivos del siglo XX: controlar los territorios y sus poblaciones para apropiarse de sus recursos y mercados.

El Grupo de Puebla y la apuesta latinoamericana de Fernández

El triunfo de Fernández dio impulso al Grupo de Puebla, que reunió en julio a más de 30 líderes regionales con la idea de promover una serie de agendas progresistas que tengan que ver con los problemas de distribución del ingreso, el respeto de la soberanía de cada país y la resolución pacífica de los conflictos. El 8, 9 y 10 de noviembre se realizó el segundo encuentro de este grupo en Buenos Aires, que pasó rápidamente de festejar la liberación de Lula a condenar el golpe en Bolivia. El miércoles 13 de noviembre Evo y Álvaro García Linera, asilados en México, anunciaron su incorporación a este

foro, en el que también participan otros ex mandatarios derrocados o perseguidos, como Dilma Rousseff, Lula, Correa o Fernando Lugo.

En un momento de ofensiva de Estados Unidos es importante que se establezca una voz autónoma en la región, que se recuperen principios básicos en el sistema interamericano, como el de no intervención en los asuntos internos de los países, de solución pacífica de las diferencias y autodeterminación de los pueblos. América Latina debe seguir siendo una zona de paz.

En este escenario, el Grupo de Puebla está llamado a tener un rol clave. Fernández habló en las horas posteriores al golpe con los presidentes de México, Perú y Paraguay para gestionar el asilo político a Evo Morales y evitar un magnicidio. Para su asunción, el 10 de diciembre, invitó a Correa, Lugo, José "Pepe" Mujica y a Jorge Rodríguez, ministro de comunicación de Nicolás Maduro, lo que generó un incidente diplomático con Mauricio Claver-Carone, el representante de Trump que intentó condicionar la decisión soberana del nuevo mandatario argentino. El 13 de diciembre, tras la llegada de Evo como refugiado a la Argentina, el lobista anti cubano declaró: "Queremos saber si Alberto Fernández va a ser un abogado de la democracia en la región o apologista de las

dictaduras y caudillos de la región, sean (Nicolás) Maduro, (Rafael) Correa o (Evo) Morales". Las presiones se ejercen sin ningún disimulo.

Viendo el penoso papel de Almagro en la OEA –el 11 de diciembre, recibió al golpista Camacho y, con total cinismo, tuiteó: “Me reuní con Luis Fernando Camacho, a quien le reconocemos su compromiso con la democracia boliviana. Dialogamos sobre el proceso de transición y próximas elecciones”- se entiende por qué los aliados de Trump operaron para destruir la UNASUR, que otrora permitió resolver pacíficamente, sin la omnipresencia estadounidense, conflictos en Bolivia, Ecuador, Venezuela y Colombia. Macri, Michel Temer, Duque, Piñera y Lenin Moreno fueron cómplices de ese daño irreparable. Al retirarse de la UNASUR en 2018 y ahora al negarse a condenar el golpe cívico-policial-militar.

El continente está convulsionado y en disputa. Estados Unidos pretende sostener su dominio, incluso a fuerza de golpes y de violentar abiertamente principios históricos como el de no intervención y el de autodeterminación. Los pueblos resisten. La integración latinoamericana autónoma es más necesaria que nunca.

LA DERECHA, ESTADOS UNIDOS Y EL IMPERIALISMO EN EL SIGLO XXI

Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz

Profesora e Investigadora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de la Habana.

La acción de la derecha que enfrentamos es expresión de las particularidades que adquiere la disputa multidimensional por el poder en el imperialismo siglo XXI, en medio de lo que se ha denominado “corrimiento de la concentración de la riqueza y el capital a la concentración del poder político”.

En este contexto los objetivos de la Derecha no se reducen a obtener votos a través de la participación política. Sus propósitos se enfocan en dominar a la sociedad y al Estado, incluso más allá de la fuerza política que esté en el gobierno. Ganar las bases sociales, subjetividades, imaginarios, espacios de organización y participación social-políticos, los territorios, espacios institucionales, así como los de gobierno local y nacional, se constituyen en metas que trascienden la otrora intención o apuesta de ganar votos para ocupar posiciones de poder.

En función de tales objetivos, los niveles de organización que ha

desplegado la Derecha revelan los resultados graduales de un proceso continuo, acumulativo, de articulación de las élites de poder y sus respectivos instrumentos de dominación en dos niveles: El Primero, referido a la alianza entre organizaciones y partidos de Derecha a nivel regional, hemisférico y transnacional. El Segundo, que revela las relaciones que se establecen entre la Derecha, el capital transnacional y los gobiernos imperiales.

Del primer nivel, la Unión Demócrata Internacional, la Unión de Partidos de Latinoamérica (que incluye las articulaciones con actores estadounidenses, en especial con el Partido Republicano de los Estados Unidos, a través del Instituto Republicano Internacional y centros de pensamiento), así como la Organización Demócrata Cristiana para América Latina (ODCA), constituyen ejemplos de los enlaces entre partidos de derecha de Estados Unidos, Europa y América Latina que han sido funcionales para construir estrategias de dominación y subversión político-ideológicas, en función de ajustar las condiciones políticas y sociales en cada país y garantizar las reformas en interés del mercado-capital. Es por ello que se identifican en diversos lugares, formas de hacer que solo se ajustan según los contextos histórico-concretos, pero que presentan muchos elementos de base en

común. Por ejemplo, operan a través de espacios donde se integran: El ejercicio analítico para la deconstrucción de las bases teóricas de la ideología de las fuerzas de izquierda (especialmente del marxismo); la caracterización y clasificación de cada uno de los partidos de izquierda en función de desacreditarlos, junto a la campaña mediática contra sus gobiernos y líderes; como alternativa, el llamado a la formación de movimientos ciudadanos o partidos desideologizados, nutridos desde universidades, tanques de pensamiento, iglesias, actores efectivos del cambio hacia el “progreso” y la “democracia”; y la promoción de acciones de protesta social, que a través de manuales o videos incluyen orientaciones precisas para cada caso: protestas contra gobiernos, votación en procesos electorales, entre otros.

En el segundo nivel de articulación, las Redes de Intervención desplegadas en América Latina desde los años 80 del siglo XX,¹ muestran las interrelaciones que se establecen entre actores gubernamentales y no gubernamentales estadounidenses, actores vinculados a los objetivos de ese país en la región y actores

latinoamericanos, de los entornos nacionales donde se intervienen, influyen, cooptan procesos de gestión de desarrollo, seguridad, democracia, gobernabilidad, entre otros, trabajando el contenido de los cambios que promueve la derecha desde una diversidad de espacios y sujetos que multiplican los alcances de su acción.²

A estas redes se integran actores gubernamentales y no gubernamentales de los Estados Unidos para capacitar, asistir, financiar en países de la región a comunidades, gobiernos locales y nacionales. La acción de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), la Fundación Nacional para la Democracia (NED), el Centro Internacional de la Empresa Privada (CIPE), direccionadas hacia el empoderamiento comunitario y la promoción de académicos para incidir en la proyección de estrategias de desarrollo de gobiernos nacionales y locales es una muestra de ello.

En igual sentido, se destaca la inserción de académicos y tanques de pensamiento que estudian nuestras sociedades y construyen fórmulas de cambio a la medida en cada caso, así como de instituciones financieras regionales o

internacionales para financiar y consolidar la orientación técnica de los mismos (BID, FMI, BM).

Las corporaciones transnacionales también han estado presentes en estas redes. Su incidencia se ha revelado en la diversidad de espacios en los que se despliega su acción como parte de la legitimación ideológica y política de los cambios propuestos, desde la construcción de opinión pública por las corporaciones mediáticas, hasta el fortalecimiento de la cultura del emprendimiento y el empoderamiento productivo, con la participación de corporaciones como Wal-Mart en “Modelos de Desarrollo rural”.

Durante el gobierno de Donald Trump, y desde los avances que logró la derecha hemisférica en las administraciones de Barack Obama, se promovió, como parte del esquema de intervención, el despliegue de una red de Gobiernos engrosada por aquellos países en los que la derecha fue retomando el poder ejecutivo. Desde la misma se articuló el Grupo de Lima en función de aislar diplomáticamente a Venezuela, un instrumento también aplicado contra Cuba en la década del 60 del siglo XX y al que se recurre, junto al uso de

¹Ver Robinson, Willian (2008): «La Promoción de la Anti-Democracia: Proyecto de la Élite Transnacional», Presentación en Conferencia Internacional “Revolución e Intervención en América Latina, Auspiciada por Telesur, Patria Grande, y Ministerio de Poder Popular para la Comunicación e Información (MINCI), Caracas, 14-15

noviembre. <<https://es.calameo.com/read/0000682385706b3793365>>Fecha de consulta [7/11/2017].

²Ver Vázquez, Yázmin Bárbara (2019): “Estados Unidos en la contraofensiva imperialista en América Latina”. Revista

Cuba Socialista. N 11. 2019. La Habana. <http://www.cubasocialista.cu/2019/05/21/estados-unidos-en-la-contraofensiva-imperialista-en-america-latina-por-yazmin-vazquez/>

instrumentos financieros perfeccionados en las guerras económicas y el bloqueo en el siglo XXI, como método de asfixia ante la resistencia mostrada a la implementación combinada de todos los demás mecanismos de intervención ya mencionados.

Por último, pero no menos importante, está la inserción de las fuerzas militares en este esquema. El Comando Sur, por ejemplo, promueve desde el año 2017 el despliegue de una "Red de Redes", articulando las ya existentes, como un modo más efectivo para hacer frente a los desafíos de los Estados Unidos en la región³ y desde el año 2018, destacan los pronunciamientos de altos mandos de sus fuerzas militares sobre el objetivo que perseguirán: Valores, Ideas e Ideales. ¿Cuáles pueden ser las implicaciones de tales objetivos? ¿Serán, entre otras, que se potencie a las fuerzas militares latinoamericanas como objetivo de cooptación para que encarnen un rol protagónico en aras del cambio de ser necesario?

Para estos propósitos, los enfocados en cooptar valores, ideas e ideales, ya han sido ensayadas al menos tres importantes líneas de acción con resultados de efectividad probada por esta derecha hemisférica con

raíz global. Las dos primeras que referiremos son: la disputa de sentidos, enfocada hacia las bases racionales y éticas de la orientación de la conducta humana, de la construcción de las apuestas individuales, familiares y sociales en términos de proyectos de vida y sociedad; y la evangelización para promover el conservadurismo como vía de influencia político-ideológica.

Desde ellas se promueve la instalación de un modelo racional pro-neoliberal, utilizando lo mejor del discurso y las prácticas de la izquierda, re-funcionalizadas para servir a los intereses del capital y consolidar el sistema a través de la dominación cultural.

Y para cerrar el esquema de dominación y subversión político-ideológica, la tercera línea de acción, tal vez la más sutil: el secuestro, la toma de instituciones, leyes, políticas públicas, formas de gobierno, para institucionalizar la dominación político-ideológica y la subversión con base cultural. Una línea de acción a partir de la cual se promueven ajustes en leyes e instituciones a fin de inhabilitar o reprimir por "vías legales" a líderes y movimientos sociales que no resulten convencidos o cooptados a

través de los modos antes esbozados.

De esta forma la derecha trabaja combinando seducción con coacción, según se requiera, para eliminar de forma radical cualquier oposición, presente o en futuro potencial.

A los alcances que ha tenido su acción refieren de una parte, la capacidad para apropiarse de imaginarios, reconstruirlos y articular a diferentes grupos y organizaciones de la sociedad civil a sus modelos de gestión y procesos de disputa por el poder, especialmente a través de la acción territorial, real y virtual. Y por otra, la capacidad mostrada para cooptar los espacios de organización y participación política de la sociedad a través del ajuste de leyes que han debilitado la acción de sindicatos y partidos políticos como la reforma laboral y electoral.⁴ En esta misma dirección, el fortalecimiento institucional de tribunales constitucionales ha sido funcional para frenar programas de corte social desde gobiernos de izquierda o inhabilitar políticamente a sus líderes.

Por último, es importante destacar los medios implementados para dominar al Estado a través del

³-Ver Comando sur de los Estados Unidos. consorcio para las Américas (2017): estrategia del teatro 2017-2027. [http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Spanish_\(FINAL\).pdf?ver=2017-10-26-124307-](http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Spanish_(FINAL).pdf?ver=2017-10-26-124307-)

[193×tamp=1509036213302](#)> Fecha de consulta [22/2/2019].

⁴-Ver Vázquez Ortiz, Yazmin Bárbara (2019): «Geopolítica y Derecho en América Latina», en Lima, Bárbara Nascimento de;

Gontijo, Lucas de Alvarenga; Bicalho, Mariana Ferreira (orgs), *Cuba-Brasil Diálogos sobre democracia, soberanía popular y derechos sociales*, Volumen II. Belo Horizonte. Editora de Plácido. ISBN: 978-65-80444-99-1.

supuesto perfeccionamiento de las formas de gobierno, que con el objetivo declarado de potenciar redes de colaboración entre gobierno y sociedad civil, privilegian la inserción de gremios empresariales y centros de pensamiento que responden a los intereses de estas últimas, en la construcción de modelos de gestión de importantes programas sociales, potenciando así el uso de matrices racionales e instrumentos técnicos, supuestamente efectivos para obtener seguridad, progreso y democracia a nivel social. De esta forma, no importa si la fuerza de izquierda está en el poder ejecutivo, lo conveniente y efectivo desde las matrices teóricas del capitalismo global puede secuestrar el rumbo del proyecto político y económico-social si no hay un pensamiento crítico articulado a los programas de transformación que contribuya a decantar y ajustar las mismas.

Para concluir, ante la capacidad de acción mostrada por esta derecha hemisférica con nexos transnacionales, y en función de atender a los desafíos de la izquierda para enfrentarla, algunas preguntas pudieran ayudar a la reflexión.

¿Cómo hacer al llegar al poder ejecutivo en Estados con una institucionalidad tomada por la derecha y el capital, ajustada para cumplir sus intereses, si queremos transformar en beneficio social?

¿Cómo hacer para reconstruir el tejido social de base, en aras de tener las fuerzas necesarias para cambiar todo lo que deba ser cambiado y poder gobernar, especialmente, junto al pueblo?

¿Cómo recuperar y promover la subjetividad de la izquierda? Los valores y una racionalidad adecuada para garantizar en todos los niveles y espacios el éxito de la acción.

Y, por último: ¿Cómo hacer todo lo anterior ante las fuerzas de la Derecha Hemisférica, el Capital transnacional-Global y los Gobiernos Imperiales articulados para impedirlo?

Ante esas interrogantes las fuerzas de izquierda también tienen un proceso acumulativo de pensamiento y acción que a través de la historia ha ido mostrando las vías posibles. Y, sobre todo, una gran reserva de conocimiento acumulado en la praxis de los pueblos, partidos y gobiernos que luchan cada día frente la avanzada del capital. La izquierda tiene todo lo necesario para constituir un gran tanque de pensamiento y acción social.

CENTROS DE INVESTIGACIÓN Y FORMULACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS (THINK TANKS) Y LA INTERVENCIÓN DEL GOBIERNO Y LAS CORPORACIONES ESTADONIDENSES EN AMÉRICA LATINA.

Ary Cesar Minella

Profesor Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil

A título de introducción

La intervención del gobierno y de las corporaciones empresariales de Estados Unidos en América Latina y el Caribe asume diversas formas y en su mayor parte son identificadas y denunciadas constantemente. Sin embargo, hay algunas que quizás no sean tan conocidas por algunos investigadores que precisamente analizan los procesos políticos y sociales de la región. En el caso del reciente golpe de estado en Bolivia es posible reconocer el papel que juegan organizaciones empresariales y los centros de investigación y formulación de políticas públicas como la Fundación Milenio. En la reciente elección presidencial en Argentina, otro centro de misma naturaleza, la Fundación Libertad, actuó a favor del candidato Macri. Tales fundaciones se constituyen como organizaciones de investigación y

formulación de políticas públicas, también conocidas como *think tanks* y su número y posible influencia en América Latina se han incrementado en la última década. ¿Cuál es la relación con el tema que nos ocupa aquí? Este trabajo busca demostrar como diversos *think tanks* latinoamericanos reciben el apoyo de organizaciones privadas financiadas por el gobierno de Estados Unidos.

¿De qué organizaciones estamos hablando?

A finales de los años setenta e inicio de los ochenta, el gobierno de Estados Unidos redefinió parte de su estrategia de actuación e intervención en el exterior, y para ello la administración Reagan, con la aprobación del Congreso, creó en 1983 el Fondo Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy - NED), una organización de carácter privado pero financiada con recursos del gobierno estadounidense. La formación del NED fue seguida por la creación del Center for International Private Enterprise (CIPE), vinculado a la U.S. Chamber of Commerce (Cámara de Comercio de los Estados Unidos), y al NED también se vincularon el National Democratic Institute for International Affairs (NDI), y el

National Republican Institute for International Affairs, actualmente denominado International Republican Institute (IRI), controlados respectivamente por los partidos Demócrata y Republicano. También está vinculado al NED el Solidarity Center (SC), instituto creado por la American Federation of Labor Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO) para actuar en el exterior¹.

A pesar de ser una entidad privada los fondos del NED provienen del gobierno de Estados Unidos por medio de Departamento de Estado y de la USAID. Este, a su vez, canaliza los recursos para las demás organizaciones (CIPE, IRI, NDI, SC).

Según el proyecto de Ley de Asignaciones del Departamento de Estado, Operaciones en el Exterior y Programas Relacionados, que proporciona asignaciones para el año fiscal 2020 para el Departamento de Estado, están autorizados al NED 180 millones de dólares, “de los cuales \$ 117,500,000 se asignarán de la manera tradicional y habitual, incluso para los institutos centrales (que incluye el CIPE), y \$ 62,500,000 serán para programas de democracia [...]”

La actuación del CIPE

Vinculado a la Cámara de Comercio, los fondos del CIPE provienen básicamente del gobierno de Estados Unidos, que transfiere una parte directamente a través de la USAID, y otra a través del NED que, a su vez, recibe fondos de las mismas fuentes.

Seguidamente, presento algunos think tanks apoyados por el CIPE con información más detallada acerca de algunos casos: Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC - Argentina), Fundación Libertad (Argentina), Instituto Liberal (Brasil), Instituto Brasileño de Gobierno Corporativo (IBGC), Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (Fedesarrollo - Colombia), Fundación Ethos (México), Fundar - Centro de Análisis e Investigación (México), Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (CEDICE- Venezuela), Instituto de Ciencia Política (ICP - Colombia), Fundación Milenio (Bolivia), Desarrollo en Democracia (DENDE - Paraguay), Instituto Invertir (Perú), Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN - Guatemala), Para este boletín trataremos apenas de algunos casos, como sigue.

¹ La filiación en 1983 fue del Free TradeUnionInstitute (FTUI), uno de los institutos creados por la AFL-CIO. En 1997, la AFL-CIO unificó sus cuatro institutos de intervención en el exterior y creó el American Center for International Labor

Solidarity (ACILS), también conocido como Solidarity Center. Para más detalles ver Minella, Ary 2017 “Reformas políticas y económicas. La actuación del Center for International Private Enterprise en América Latina” en Gandássegui hijo, Marco

A.(comp)*Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (MéxicoDF: Siglo Veintiuno Editores: CLACSO).

Argentina: Fundación Libertad

En los años recientes el CIPE está trabajando con la Fundación Libertad especialmente en la formación de la “Red Federal de Políticas Públicas (RFPP), involucrando el sector empresarial privado con funcionarios gubernamentales clave”². Según el Informe Anual del CIPE, “la Red vincula a líderes empresariales de todas las provincias de Argentina” y su propósito es ofrecer a los empresarios la “oportunidades de abogar por sus intereses y celebrar eventos públicos con las comunidades locales”³. La reunión anual de la Red en 2018 conto con el acompañamiento de John Zemko, Director para Latinoamérica y el Caribe del CIPE.⁴ Según el sitio de la Fundación, la RFPP está conformada “por más de 100 referentes empresariales y profesionales a nivel nacional y think tanks del interior del país”⁵. La Fundación fue creada en la ciudad de Rosario en 1988 por un grupo de empresarios, profesionales e intelectuales y recibe el apoyo de más de 200 empresas privadas. Adoptando una característica de muchos think tanks, la Fundación tiene “una intensa presencia en los

medios de comunicación, a través de columnas y programas propios.”⁶La fundación tiene el Centro de Investigaciones Sociales y Económicas (CISE, hasta 2013 denominado IEE - Instituto Estudios Económicos) que realiza estudios de índole social y económica. Entre sus publicaciones están, el Informe de Coyuntura Económica y Financiera y el Análisis de Políticas Públicas.

Otra característica importante a destacar es la vinculación que tiene con redes de think tanks que conectan tales organizaciones como es el caso de Fundación Internacional para la Libertad (FIL)⁷, creada en 2002 por un grupo de think tanks, y la Red Liberal de América Latina (RELIAL) una agrupación de 37 instituciones liberales provenientes de 17 países de América Latina⁸.

Las conexiones de la Fundación Libertad de Argentina con organizaciones de Estados Unidos van más allá del CIPE. Desde 2013 realiza programas con el Liberty Fund (Indianápolis), una “fundación educativa privada establecida para promover el estudio del ideal de una sociedad de individuos libres y responsables”. Durante 2018 se llevaron a cabo coloquios sobre

diversos temas “con la participaron académicos e intelectuales prestigiosos tanto del país como del exterior”.⁹ Además, la Fundación Atlas, con sede en Washington, que funciona como una red de think tanks “es la primera organización que estuvo desde los inicios de Fundación Libertad”. Según la Fundación Libertad, Atlas “funciona como una de las redes de think tanks más grandes del mundo, conectando a más de 400 fundaciones”¹⁰. Hay que agregar aún la conexión de la Fundación argentina con el Cato Institute, con sede en Washington D.C.

Bolivia: Fundación Milenio

Creado en 1992, la Fundación Milenio de Bolivia cuenta con fuerte apoyo empresarial, en sus propios términos, “concentra su atención en la producción y disseminación del conocimiento sobre los desafíos del desarrollo, la construcción democrática y la globalización.” Realiza investigaciones en las áreas económica, política, social y ambiental y elabora propuestas de políticas públicas¹¹.

El CIPE apoya la Fundación especialmente en la realización de investigaciones, realización de

²En <<https://www.cipe.org/projects/argentina/>> acceso 20 agosto de 2019.

³ CIPE, *AnnualReport* 2017. En <<https://www.cipe.org/annual-report/2017/#featured-projects-latin-america>> acceso 12 noviembre de 2019.

⁴ Fundación Libertad, *Balance 2018*, p. 11. En <https://libertad.org.ar/web/wp-content/uploads/2019/10/2018_Balance_FL.pdf> acceso 28 noviembre 2019.

⁵ Fundación Libertad. En <<https://libertad.org.ar/web/quienes-somos/>> acceso 28 noviembre de 2019.

⁶En <<https://libertad.org.ar/web/quienes-somos/>>. Para mayor descripción de la actuación en los medios de comunicación ver: Fundación Libertad, op. cit. p. 13.

⁷ La FIL cuenta con un Consejo Empresarial Asesor conformado por más de cuarenta empresarios de distintos países. (Fundación Libertad, op. cit. p. 15).

⁸ La red incluye entre sus miembros tanto partidos políticos como think tanks. Fundada en 2003, RELIAL es la organización regional de la Internacional Liberal.

⁹ Fundación Libertad, op. cit. p. 11.

¹⁰ Fundación Libertad, op. cit. p. 15.

¹¹ En <<https://fundacion-milenio.org/acerca-de-nosotros/>> acceso 17 diciembre de 2019.

coloquios económicos que resultaran en una serie de publicaciones, en términos generales de crítica a las políticas desarrolladas por el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), liderada por Evo Morales. Un libro publicado por la Fundación en abril de 2019 sistematiza las críticas y presenta todo un programa de gobierno alternativo, que en gran parte se vincula a las propuestas asociadas al golpe ocurrido en aquel año. No por coincidencia el título de la publicación es “Hacia un nuevo contrato social: Propuestas para la reforma fiscal, el crecimiento diversificado y la reconstrucción democrática”¹¹. En uno de los capítulos se evalúa que el gobierno de Morales “ha crecido en burocracia y en administración engorrosa, ineficiente y corrupta que asfixia la vida de las personas, es una pesada carga para la actividad económica y es incompetente para ofrecer soluciones prácticas y efectivas a los problemas de los ciudadanos[...].”¹². Hace también una crítica a lo que llama “la influencia de corrientes indigenistas y etnicistas en la política nacional” y, si bien reconoce que la misma contribuyó para “dar reconocimiento y dignidad a

poblaciones y grupos marginados, postergados u oprimidos” considera que “su mayor gravitación se ha sentido con el ahondamiento de las tensiones internas y la trituración de la comunidad nacional boliviana. La consecuencia ha sido la fragmentación social y una manera de asumir la diversidad que predispone más al resentimiento, la separación y el conflicto (...)”¹³. Es importante subrayar como el soporte del CIPE junto a think tanks como el caso de la Fundación Milenio se inscriben en el conjunto de acciones desarrolladas por otras instancias de intervención de Estados Unidos en Bolivia¹⁴.

Otros casos

En Colombia, en el año posterior a firma de acuerdo de paz con las FARC, asociado a dos importantes think tanks - Fedesarrollo y el Instituto de Ciencias Políticas (ICP) además de la organización empresarial Confecámaras, el CIPE desarrollo actividades “en varias zonas posteriores al conflicto”. Según declaración en el informe anual, el objetivo era “ayudar a cerrar las divisiones entre las comunidades locales y comprender sus necesidades económicas”. Como

resultado se produjo una “Guía para la inversión responsable en zonas posteriores a conflictos”¹⁵. En Guatemala, El CIPE actuó con el Centro de Investigaciones Económicas Nacionales CIEN) en un proyecto denominado “Iniciativa Congreso Eficiente” logrando como resultado, según informe del CIPE, un mejor desempeño del órgano legislativo de ese país¹⁶.

Programas regionales del CIPE - empresas estatales en el blanco

Realizar proyectos con los socios locales también es una estrategia del CIPE para conocer la realidad de las empresas estatales e privadas en América Latina. Así las corporaciones estadounidenses y el gobierno de aquel país obtienen (a bajo costo) importantes informaciones y análisis acerca de empresas y sectores específicos. Por ejemplo, con el Instituto Brasileiro de Governança Corporativa (IBGC) realizó en el pasado estudio sobre grandes empresas privadas familiares en Brasil. En Bolivia, en 2011 el CIPE financió la investigación y publicación de un estudio de la Fundación Milenio que reunió y sistematizó informaciones sobre 14 proyectos industriales estatales.¹⁷ En tiempo reciente (a partir de 2017), con el

¹¹ Los autores son Cuevas, Javier; Jemio, Luis Carlos y Oporto, Henry 2019 (La Paz: Fundación Milenio). En <<https://fundacion-milenio.org/hacia-un-nuevo-contrato-social/>> acceso 17 diciembre de 2019.

¹² Oporto, Henry 2019 “El contrato social que Bolivia necesita” en Cuevas, Javier;

Jemio, Luis Carlos y Oporto, Henry, op.cit. p. 144.

¹³ Oporto, op.cit. p. 148-149.

¹⁴ Cf. el análisis de Gandasegui hijo, Marco A. 2019 “El golpe de Estado descubre ‘poder dual’ en Bolivia” 27 de noviembre. En <<https://marcogandasegui19.blogspot.com/>> acceso 22 diciembre de 2019.

¹⁵ CIPE, *Annual Report 2017*, op.cit.

¹⁶ CIPE, op.cit.

¹⁷ Arias Duran, Iván 2011 “El estado de las empresas del estado” en *Coloquio económico* (La Paz: Fundación Milenio) N° 23, 9 septiembre.

rótulo de “promoción de la transparencia y el gobierno corporativo” se han realizado parecerías con el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento, CIPPEC en Argentina y el IBGC en Brasil para hacer una amplia investigación acerca de las empresas de ambos países, analizando **más de 70 empresas estatales**, logrando datos “sobre la responsabilidad de gestión, estándares de cumplimiento e independencia de la Junta Directiva”. En otros términos, el CIPE y sus socios locales han obtenido importantes informaciones acerca de tales empresas, y así formular “recomendaciones”

supuestamente “para aumentar la transparencia y la integridad de las empresas públicas”. Según el informe del CIPE, el gobierno del municipio de São Paulo, en Brasil, firmó diciembre de 2017 compromiso para adherir a las prácticas recomendadas. Y el CIPPEC elaboró “dos documentos de política” acerca del tema.

Consideraciones finales

Este breve recorrido ha presentado algunos casos de la relación del CIPE con think tanks latinoamericanos con el intención mayor de llamar la atención sobre esta forma de intervención que se realiza una entidad privada, pero

financiada por el gobierno de Estados Unidos y que tiene una forma de actuar en a través de socios locales entidades gremiales empresariales y especialmente con otros think tanks, promoviendo la formulación de políticas públicas que supuestamente buscan la democracia y el libre mercado. Una forma más “sutil” de actuar, que busca la supuesta “legitimad” y “calificación” que los think tanks dicen poseer para investigar y proponer políticas para temas específicos y globales. Pero que en realidad sirven a los intereses estratégicos y geopolíticos del gobierno y de las corporaciones de los Estados Unidos.

LAS EMBAJADAS Y LA INJERENCIA DE EE.UU. EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Silvina Romano

Investigadora del Consejo Nacional en Investigaciones Técnicas y Científicas (CONICET) en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires (IEALC-UBA)

Tamara Lajtmán

Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Actualmente realiza el Doctorado

en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA)

Aníbal García Fernández

Magíster y licenciado en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Arantxa Tirado

Doctora en Relaciones Internacionales e Integración Europea por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

El golpe de Estado en Bolivia contra el Gobierno del Movimiento al Socialismo ha vuelto a poner en agenda el debate sobre el papel de las embajadas, a propósito del asilo político que varios funcionarios bolivianos solicitaron al Gobierno de México. Considerando el contexto histórico y político, estos hechos invitan también a revisar el rol de las embajadas de Estados Unidos (EE.UU.) en la región y su vinculación a los golpes de Estado como parte de operativos encubiertos.

A raíz de una visita de cortesía de diplomáticos españoles a la embajada de México en La Paz, se produjo la denuncia de los golpistas en el gobierno sobre la supuesta

injerencia y vulneración a las leyes bolivianas, ante la sospecha de una posible ayuda de las autoridades españolas para facilitar el traslado de los asilados a México –en un contexto de hostigamiento sistemático y de negación a otorgar el salvoconducto a los asilados. Entre los asilados está Juan Ramón Quintana, ex ministro de la Presidencia y fuertemente implicado en el proceso de cambio en el país. Su labor de denuncia de la injerencia estadounidense en Bolivia¹ lo ha puesto en la mira de EE.UU. desde hace años.²

¿Qué rol cumplen (deberían cumplir) las embajadas?

Una Embajada es la sede de la representación diplomática de un Estado acreditante en otro Estado receptor. Pero el término Embajada también designa el cargo del embajador, a la plantilla de empleados a cargo del embajador, a la residencia de quien representa a dicho Estado acreditante e, incluso, a los mensajes que se envían entre jefes de Estado.³ En esencia, se trata de una misión diplomática permanente que representa los intereses del Estado acreditante en el territorio de otro Estado receptor. No obstante, las sedes de las embajadas tienen un estatus extraterritorial al aplicar

dentro de sus paredes las leyes del Estado de origen. Legalmente, las embajadas son una especie de “enclave” territorial extranjero en territorio de la nación que alberga la Embajada. A pesar de ello, su actividad y la de su personal diplomático en el Estado receptor está regulada por distintos convenios internacionales. El principal es el Convenio sobre Relaciones Diplomáticas, firmado en Viena el 18 de abril de 1961, también llamado Convención de Viena.

Uno de los derechos que reconoce la legislación internacional es la inviolabilidad de las embajadas. En este sentido, el Convenio de Viena de 18 de abril de 1961 es claro en su artículo 22.1. cuando establece: “Los locales de la misión son inviolables. Los Agentes del Estado receptor no podrán penetrar en ellos sin consentimiento del Jefe de la misión” (ver también artículos 22.2. y 22.3.). La inviolabilidad se extiende asimismo a los agentes diplomáticos en el artículo 29: “La persona del Agente diplomático es inviolable. No puede ser objeto de ninguna forma de detención o arresto. El Estado receptor le tratará con el debido respeto y adoptará todas las medidas adecuadas para impedir cualquier atentado contra

su persona, su libertad o su dignidad”.

Funciones de una misión diplomática según la Convención de Viena (artículo 3.1.)

- a) Representar al Estado acreditante ante el Estado receptor;
- b) Proteger en el Estado receptor los intereses del Estado acreditante y los de sus nacionales dentro de los límites permitidos por el derecho internacional;
- c) Negociar con el Gobierno del Estado receptor;
- d) Enterarse por todos los medios lícitos de las condiciones y de la evolución de los acontecimientos en el Estado receptor e informar sobre ello al Gobierno del Estado acreditante;
- e) Fomentar las relaciones amistosas y desarrollar las relaciones económicas, culturales y científicas entre el Estado acreditante y el Estado receptor.

El rol de las embajadas de EE.UU. en ALC (y los golpes de Estado)

Un dicho bastante conocido en América Latina y el Caribe (ALC) es que “en EE.UU. no ha habido golpes de Estado porque allí no hay embajadas de EE. UU”. Es una frase

¹Fue coordinador de dos obras clave sobre el tema: *BoliviaLeaks*<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160721111214/BoliviaLeaks.pdf> y *Un siglo de intervención de EE.UU. en Bolivia*<https://www.consuladodebolivia.co>

[m.ar/2017/05/30/descarga-los-6-tomos-del-libro-siglo-intervencion-ee-uu-bolivia/](https://www.state.gov/reports/2017-05/30/descarga-los-6-tomos-del-libro-siglo-intervencion-ee-uu-bolivia/)

²<https://www.state.gov/reports/2016-country-reports-on-human-rights-practices/bolivia/> y

<https://www.state.gov/reports/2017-country-reports-on-human-rights-practices/bolivia/>

³<https://dle.rae.es/?w=embajada>

que sintetiza el rol activo de embajadas estadounidenses en golpes de Estado (blandos, convencionales, etc.) en ALC.

Embajada de EE.UU. y el golpe en Paraguay

Uno de los casos paradigmáticos de desestabilización del gobierno paraguayo y antesala del golpe que se procesaría dos años después contra Fernando Lugo, fue el juicio político contra el entonces ministro de Defensa general Luis BareiroSpaini en 2010 en el que la Embajada estuvo directamente involucrada:

- El 19 de febrero de 2010, se realizó un almuerzo organizado por la embajadora Liliana Ayalde, al que concurren altos funcionarios de gobierno paraguayo y generales del Ejército estadounidense. En la ocasión, se habló de “la pésima gestión administrativa del presidente Fernando Lugo que lo hace merecedor de un urgente e innegociable juicio político”.⁴
- A raíz de lo ocurrido, BareiroSpaini envía una carta a la embajadora Ayalde (22 de febrero de 2010), con copia al

Comando Sur y al Pentágono, pidiendo explicaciones.⁵ La “osadía” del ministro fue motivo para que la Cámara de Diputados aprobara una “declaración de censura”. En agosto de 2010, tras la no aprobación del presupuesto militar, BareiroSpaini pone su cargo a disposición.

- Es fundamental tener en cuenta que BareiroSpaini defendía una alianza militar regional en el ámbito de la UNASUR como alternativa frente a los acuerdos de defensa y seguridad con EE.UU. y Colombia. Ejemplo de ello fue el rechazo en 2009 a la entrada de 500 militares estadounidenses para el operativo Nuevos Horizontes programado para el 2010.

Embajada EE.UU. y el golpe a Zelaya en Honduras

Antes del golpe de Estado en Honduras el embajador Hugo Llorens tuvo reuniones con congresistas hondureños, miembros del sistema de justicia, empresarios y el entonces presidente Manuel Zelaya en torno al llamado a Consulta postulado por el gobierno, para convocar una

Asamblea Constituyente (consulta que se haría en el marco de elecciones presidenciales en noviembre de 2009). Fue este llamado a consulta lo que desencadenó el golpe de Estado. De hecho el mismo Embajador declaró ante la prensa: “...Uno no puede violar la Constitución para crear una Constitución, porque sería como vivir en la ley de la jungla”⁶.

- En cable de WikiLeaks se menciona una llamada con Elvin Santos (quien fue vicepresidente y viejo conocido del embajador pues estudiaron juntos), con Vilma Morales presidenta de la Suprema Corte de Justicia, quien ve una “polarización en el país”. El comentario del embajador posiciona a Micheletti por encima de Santos en el conocimiento del país y su vínculo con la élite política. Según el embajador, Micheletti comentó que Zelaya cumpliría su mandato, “ni un día menos, ni un día más”. Morales dejó claro que “ella era amiga de EE.UU. y que continuaría desempeñando ese papel”.⁷

⁴ <https://idl-reporteros.pe/paraguay-el-obispo-y-sus-tiburones/3/>

⁵ http://www.apublica.org/wp-content/uploads/2012/11/IMG_2396.jpg

⁶ <https://www.laprensa.hn/honduras/530687-97/uno-no-puede-violar-la-constitucion-llorens>

⁷ https://wikileaks.org/plusd/cables/08T-EGUCIGALPA886_a.html

- Ante la consulta para una Asamblea Constituyente, Llorens se reunió en la embajada con el presidente Zelaya, Roberto Micheletti, Elvin Santos y Porfirio Lobo Sosa. También asistió el jefe del Estado Mayor Conjunto, Romeo Vásquez Velásquez. En dicha reunión se le planteó a Zelaya la anulación de la consulta.⁸
- En otro cable de Wikileaks, se menciona una llamada entre el embajador Llorens y la Fiscal General, Leonida Rosa Bautista el 29 de septiembre de 2008. Se discutió el apoyo de EE.UU. al Ministerio público hondureño, destacando su buen desempeño. La relación con la Fiscal era fluida con el embajador.⁹

Embajada EE.UU. y el golpe a Rousseff en Brasil:

Existen diversas fuentes que dan cuenta del vínculo del sector público-privado estadounidense con el impeachment a Dilma Rousseff y el desarrollo de la causa judicial del Lava Jato, que implicó el encarcelamiento de Lula da Silva y la imposibilidad de presentarse a elecciones. En torno al rol de la

Embajada de EE.UU. y acciones diplomáticas concretas de apoyo al golpe a Rousseff, destaca, en primer lugar la casual presencia de Liliana Ayalde como embajadora de EE.UU. en Brasil¹⁰; la figura de Temer como informante de la embajada de EE.UU., el perfil de la embajadora de turno, y el viaje del opositor Aloyso Nunes a EE.UU. al día siguiente del golpe a Rousseff.

- La embajadora de los EE.UU. en Brasil, Liliana Ayalde, como se enuncia más arriba, había sido embajadora en Paraguay durante la preparación del golpe de Estado a Fernando Lugo (2012), golpe con el que mantienen características similares, tras la fachada de juicios políticos.
- Michel Temer (vicepresidente durante el gobierno de Rousseff) fue uno de los protagonistas del Impeachment y asumió como presidente, luego de que la mandataria fuese destituida de su cargo. Este rol no es casual. Desde hacía años Temer se desempeñaba como uno de los informantes privilegiados de la

Embajada de EE.UU. en el país, brindando información clave. En una de sus reuniones con miembros de la Embajada, afirmaba que el triunfo de Lula había generado una gran esperanza en el pueblo brasileño, pero que su gestión era decepcionante. Advertía que Lula tenía una visión muy estrecha y que ponía demasiada atención en programas de seguridad social que no generarían desarrollo económico alguno, temía por este giro a la izquierda. También acusaba al PT de corrupción y fraude electoral –cargos similares a los que se utilizaron como pilar del golpe a Dilma, además de sugerir quitar del poder al PT¹¹.

- Al día siguiente del *impeachment* en la Cámara de Diputados, el Senador Aloysio Nunes del PSDB (principal partido opositor) y una de las figuras clave en el *impeachment* que se haría en el Senado, fue a EE.UU. por tres días. Nunes apoyó con su presencia las primeras manifestaciones en Sao Paulo contra el

⁸<http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/general/56010/hugo-llorens-detras-del-golpe-de-estado-en-honduras/>

⁹https://wikileaks.org/plusd/cables/08TEGUCIGALPA910_a.html

¹⁰<http://www.brasilwire.com/empire/>

¹¹https://wikileaks.org/plusd/cables/06SAOPAULO30_a.html#efmAJZAKWAKfAK-

<ARrASHAS1ATbCf0Cf9CgLCgZDOLDOVDWDDX7EGjEHI>

resultado a favor de Dilma Rousseff en las Urnas, acusando al PT de fraude. En su viaje, autorizado por Michel Temer (una especie de "visita oficial", entonces) se reunió con Bob Corker y Ben Cardin del Comité de Relaciones Exteriores del Senado. También se hizo un tiempito para ver al ex embajador de EEUU en Brasil, Thomas Shannon y comer con el lobby del grupo empresarial Albright Stonebridge, dirigido por la ex secretaria de Estado de Bill Clinton, Madeleine Albright y por Carlos Gutiérrez, ex secretario de comercio de Bush y ex CEO de Kellogg¹².

Embajada EE.UU. y los golpes en Venezuela:

Las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Venezuela y de EE.UU. han sido conflictivas desde el triunfo de la Revolución Bolivariana. Esto ha provocado la ruptura de relaciones entre ambos países en varios momentos,¹³ con lo cual la respectiva representación diplomática se ha mantenido al mínimo y, desde 2010, no ha habido intercambio de embajadores.

Esto significa que los planes golpistas de EE.UU. se coordinaron y ejecutaron, directamente desde Washington.¹⁴ Aun así, destacan algunos momentos de la injerencia *in situ* con participación de las embajadas:

- Tras las denuncias de Hugo Chávez de los bombardeos estadounidenses sobre población civil afgana en octubre de 2001, la entonces embajadora estadounidense en Caracas, Donna Hrinak, fue llamada a consultas desde Washington y regresó con un mensaje desafiante y amenazador contra el presidente Chávez. Se rompieron las relaciones hasta marzo de 2002 cuando llegó a Caracas el nuevo embajador Charles Shapiro, con experiencia en el Chile de Allende y en la Centroamérica de los 80.¹⁵ En abril de 2002 Chávez sufrió un golpe de Estado respaldado por EE.UU.
- Durante el último intento de golpe de Estado iniciado en enero de 2019 contra Nicolás Maduro, liderado

por Juan Guaidó, se produjo un episodio inaudito de injerencia y vulneración de la soberanía nacional que compete a las embajadas, aunque en territorio estadounidense. La Embajada de Venezuela en Washington fue hostigada durante semanas y finalmente allanada por la policía estadounidense,¹⁶ para entregársela a los representantes de Juan Guaidó.

Embajada EE.UU. y el golpe a Evo Morales en Bolivia

- La Embajada ha sido históricamente activa (injerencista) en la vida política boliviana, siendo el momento culmine el intento de golpe cívico-prefectural, en 2008, que derivó en expulsión del embajador Philip Goldberg.¹⁷ Destaca, por ejemplo vínculos de la embajada con miembros del Comité Pro-Santa Cruz como Rubén Costas y Branko Marinkovic.¹⁸
- En la coyuntura del 21F se han denunciado reuniones entre el entonces Encargado de Negocios de la Embajada,

¹²<https://theintercept.com/2016/04/18/after-vote-to-remove-brazils-president-key-opposition-figure-holds-meetings-in-washington/>

¹³<https://www.semana.com/mundo/articulo/nicolas-maduro-expulsa-al-embajador-de-estados-unidos-en-venezuela/568210>

¹⁴<https://www.diariolasamericas.com/america-latina/informe-otavora-eeuu-reune-washington-los-partidos-que-apoyan-guaido-n4189721>

¹⁵<https://www.aporrea.org/tiburon/a138970.html>

¹⁶https://www.democracynow.org/es/2019/5/14/titulares/police_raid_activists Occupy Venezuela embassy in dc

¹⁷<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160721111214/BoliviaLeaks.pdf>

¹⁸<http://wl.1-s.es/cable/2008/03/08LAPAZ693.html>

Peter Brennan y el Director de Inteligencia durante el Gobierno del MIR Carlos Valverde (detenido por narcotráfico y quien lanza por primera vez las denuncias que se articulan en el llamado "Caso Zapata").¹⁹

- En noviembre de 2017, poco antes de concluir sus funciones en Bolivia, Brennan, se reunió con Carlos Mesa. Según ambos, se trató de una visita de "cortesía", para la presentación de nuevos funcionarios de la Embajada. El canciller boliviano, Fernando Huanacuni, denunció que el encuentro rompía con los lineamientos de la Convención de Viena, que determina que la despedida o presentación de funcionarios debe hacerse en la Cancillería.²⁰
- Consumado el golpe, Erick Foronda Prieto, periodista boliviano que trabajó durante más de 20 años en la oficina de prensa de la Embajada en La Paz, pasa a ocupar el cargo de secretario privado de la presidenta de facto Jeanine Añez.

El tipo de actividades realizadas desde la Embajada coincide con los mecanismos e incluso los objetivos de los operativos encubiertos, comúnmente asociados al espionaje en el marco de la Guerra Fría. Como se lee en los primeros documentos que dieron forma a la institucionalización de la CIA, estos operativos implican.

Embajadas EE.UU. y operativos encubiertos

OPERACIONES ENCUBIERTAS
(Documentos desclasificados del Departamento de Estado de los EE.UU.)

"son todas las actividades (excluyendo el conflicto armado reconocido por fuerzas militares, espionaje y contraespionaje) conducidas y financiadas por este gobierno contra Estados o grupos hostiles, en apoyo de Estados o grupos aliados, implementados de modo tal que no queden rastros de la responsabilidad del gobierno EE.UU, y que, en caso de salir a la luz pública, el gobierno pueda deslindarse de esta responsabilidad. Estas actividades incluyen propaganda, acciones preventivas directas, subversión en contra de Estados hostiles, incluyendo asistencia a movimientos de

resistencia, grupos de liberación, etc. y apoyando a grupos anticomunistas locales..."²¹
(mayo, 1948)

Las acciones enumeradas, realizadas en el marco de las embajadas estadounidenses en ALC, **no solo pueden ser comprendidas como actos de espionaje, sino como parte operativos encubiertos.** A inicios de la Guerra Fría, en el contexto de conformación del Estado de Seguridad Nacional en EE.UU.²² se organizó el aparato de inteligencia y se definió (entre otras cuestiones) el propósito y alcance de las operaciones encubiertas. Actualmente, se advierten al menos tres tipos de acciones encubiertas: acciones políticas, acciones económicas, propaganda y acciones paramilitares²³. El modo en que operan diplomáticos de la Embajada de EE.UU. en procesos de desestabilización política y económica que, en algunos casos, como los mencionados, terminan en golpes de Estado, podría ser considerada parte de operativos encubiertos, en particular en el tipo de operativo centrado en acciones políticas (que implica actividades variadas que van desde apoyo financiero a grupos opositores hasta la creación de grupos insurgentes).

¹⁹<https://www.telesurtv.net/bloggers/Entre-vista-a-Juan-Ramon-Quintana-ministro-de-la-Presidencia-de-Bolivia-20160726-0006.html>

²⁰ http://www.la-razon.com/nacional/Brennan-Mesa-interrogantes-relacionamiento-Bolivia-EEUU_0_2820317975.html

²¹ FRUS, Truman Administration. Psychological and Political Warfare. Doc. 274. Draft Report by the National Security Council, NSC 10, Washington, May 12, 1948.

²² Wills, G. (2010) *Bomb power. The modern presidency and the national security state*. New York: Penguin Books.

²³ Stempel, J. (2007) "Covert Action and Diplomacy" *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, 20:1, 122-135.

Declaración del Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos de CLACSO

EL MUNDO CONDENA EL GOLPE DE ESTADO EN BOLIVIA

El grupo de trabajo de Estudios sobre Estados Unidos (CLACSO) condena el golpe de Estado contra el presidente de Bolivia, Evo Morales, perpetrado el domingo 10 de noviembre. Representa un paso atrás significativo para la democracia y el desarrollo de los pueblos latinoamericanos y del mundo. Los actores políticos responsables de esta tragedia han actuado siguiendo un guion preparado con un fuerte cariz de odio racista y fundamentalismo religioso. Los golpistas movilizaron la derecha política cuyo centro está en Santa Cruz, con sus pandillas que aterrorizaron a la población. Lograron generar motines significativos en varios cuarteles de policía. La nota triunfal fue el pronunciamiento de las Fuerzas Armadas bolivianas, que no protegieron el orden constitucional.

El actor principal de esta tragedia fue Estados Unidos. Ni los grupos dominantes en los Estados Unidos, ni los ejecutores neofascistas del golpe de Estado en Bolivia podían tolerar el "mal ejemplo" boliviano. Por poderosas razones geopolíticas, político-ideológicas y civilizatorias-culturales siempre estuvieron conspirando contra el gobierno

presidido por Evo Morales y su bien denominada Revolución Democrática y Cultural. Para ellos siempre fue intolerable que, por primera vez en toda la historia boliviana, un genuino representante de los movimientos sociales y de uno de los 36 pueblos originarios existentes ocupara la presidencia de Bolivia, e institucionalizara uno de los pocos estados plurinacionales del mundo. El racismo y el fundamentalismo religioso de las clases dominantes bolivianas, de los Estados Unidos y sus aliados son un elemento clave para entender el golpe.

Además del petróleo y el gas, Estados Unidos tiene especial interés en los yacimientos de litio boliviano, en la frontera que comparte el altiplano con Argentina y Chile. En septiembre de 2019, Ivanka Trump, hija del presidente de Estados Unidos, visitó la provincia de Jujuy, en Argentina, con una delegación formada por altos funcionarios del Pentágono, la Secretaría de Estado y la USAID. El grupo visitó los campos de litio en el norte argentino, fronterizo con Bolivia. Además, durante su visita, desde Jujuy envió un avión a Santa Cruz, que supuestamente llevaba "asistencia" para combatir los incendios en los bosques tropicales bolivianos. Casualmente, fue en la capital cruceña donde se desató un mes después la reacción fascista contra el presidente Evo Morales.

Los trabajadores, los mineros, coccaleros e indígenas bolivianos llegaron al poder en

2006 con la asunción de Evo Morales a la Presidencia. Era el poder popular. El golpe de Estado del domingo pasado descubrió que en realidad el poder era compartido. En Bolivia se estaba ejerciendo un poder dual. Visto desde afuera, días después de los acontecimientos, todo indica que el gobierno de Evo Morales se vio con las manos atadas sin poder reaccionar ante la presión de los empresarios, fanáticos de derecha y, sobre todo, del Ejército. El pueblo no logró montar una contraofensiva. Los mineros - bastión tradicional de resistencia boliviana - se pronunciaron en forma tardía, pero ya están movilizados y resistiendo el golpe, pese a la brutal represión que ya se cobró cuantiosas víctimas.

En el plano internacional, los países vecinos de extrema derecha aplaudieron el cambio de gobierno. Luis Almagro, al frente de la OEA, tuvo un papel lamentable, mostrando cómo ese organismo opera según los intereses de la Casa Blanca. Los grandes beneficiarios serán las corporaciones norteamericanas que entrarán a Bolivia para apropiarse de las minas de litio y saquear sus riquezas. Para ellos será muy fácil, ya que Evo Morales organizó la explotación de los recursos naturales para beneficio de los bolivianos. Las corporaciones extranjeras sólo tendrán que reorientar las ganancias hacia el exterior. Estados Unidos cuenta con la mano larga del FMI. Otro gran

ganador es la burguesía paulista de Brasil, que ya tiene muchos intereses en Brasil. Otros vecinos como Argentina, Chile y Perú, así como Paraguay, podrán aprovechar la coyuntura para "pescar en río revuelto" y sacar ventajas políticas y económicas.

Durante los casi 14 años de gobierno de Morales hubo crecimiento económico y desarrollo social. Si el golpe cumple con sus metas, todo el desarrollo social será eliminado. La pobreza, el analfabetismo y la desnutrición fueron erradicados en tres períodos presidenciales. La riqueza material se multiplicó casi 6 veces, pasando el producto interno bruto de 5

mil millones en 2004 a 30 mil millones de dólares en 2019.

Evo dijo que su renuncia la entregaba para evitar un baño de sangre. ¿A qué se refería? A la masacre contra el pueblo, como la ocurrida el viernes 15 de noviembre en el Chapare. Ya son más de

20 los muertos en menos de una semana. La derecha fundamentalista boliviana pretende barrer con los militantes del MAS y de los simpatizantes del presidente Morales. Los fascistas, con Camacho a la cabeza, sueñan con la 'cristianización' de Bolivia y acabar con los pueblos indígenas.

En estos momentos cabe solidarizarse con el pueblo boliviano, sus trabajadores y

juventud cuya soberanía ha sido violada. Respaldamos su lucha por recuperar las riendas del país. Los mineros, los coccaleros y los indígenas bolivianos regresarán pronto al gobierno para instaurar el poder popular.

¡Viva el pueblo boliviano!

Grupo de Trabajo Estudios sobre Estados

Unidos (CLACSO)

17 de noviembre de 2019

¹Este artículo fue publicado originalmente por CELAG, véase en

<https://www.celag.org/las-embajadas-y-la-injerencia-de-eeuu-en-america-latina/>